

La Mar en la Filatelia



MALASPINA Y SU GRAN EXPEDICIÓN CIENTÍFICA

En el siglo XVIII

Hace doscientos diez años una expedición científica española exploraba las costas oeste del continente americano, desde Acapulco hasta Alaska, para llevar a cabo levantamientos cartográficos y estudios de todo tipo. Corría el año 1791, y aquellos estudios eran parte de un amplio programa de actividades a desarrollar por la expedición en un viaje por el Atlántico y el Pacífico, que duró más de cinco años. Se trataba de la expedición de Alejandro Malaspina, una de las largas e importantes misiones científicas, geográficas, naturalistas y políticas del periodo de la Ilustración, que en la segunda mitad del siglo XVIII se realizaron a diversas partes del mundo. Entre ellas destacaron las realizadas por Bouganville, de 1766 a 1769; Cook, de 1769 a 1778; La Pérouse, de 1785 a 1788, y la citada de Alejandro Malaspina, que en 1789 partía de Cádiz, para regresar al mismo puerto en 1794. Fue una de las más importantes misiones puramente científicas llevadas a cabo por España en toda su historia, que de tarde en tarde la filatelia se encarga de traer a nuestra memoria.

El proyecto

Malaspina, marino de origen italiano que sirvió a la Corona de España, nació el 5 de noviembre de 1754 en Mulazzo (Italia), estudió en Roma, continuó sus estudios en España y en 1774 se graduó en la Escuela de Guardiamarinas de Cádiz. Entre 1775 y 1782 tomó parte en diversas acciones en el norte de África y participó en el sitio de Gibraltar. Ascendido a capitán de fragata, en 1783 viajó



Alejandro Malaspina.

a Filipinas al mando de la fragata *Asunción*, y del 1786 al 1788 dio la vuelta al mundo con la fragata *Astrea*. Fue al regreso de este viaje cuando en septiembre de 1788 presentó a Carlos III su proyecto de expedición científica de larga duración, con el objetivo principal de cartografiar toda la costa oeste del continente americano y situar astronómicamente los archipiélagos de Filipinas y Marianas.

Al rey Carlos III le gustó la idea, y al mes siguiente —octubre de 1788— aprobó la propuesta de Malaspina. Fue uno de los últimos actos de su reinado, ya que el 14 de diciembre de aquel mismo año fallecía en Madrid y le sucedía en el trono su hijo Carlos IV.

La expedición

Para la expedición se construyeron en La Carraca (Cádiz) las corbetas gemelas *Descubierta* y *Atrevida*, de 33,47 m de eslora, 8,75 m de manga, 3,85 m de calado, 472 toneladas de desplazamiento, 102 hombres de dotación, armadas con 24 cañones y dotadas de una amplia biblioteca y de los instrumentos necesarios para los trabajos científicos. Eran dos barcos de pequeñas dimensiones, pero con un diseño y calidad de construcción

que les capacitaban para aguantar tiempos duros.

El 30 de julio de 1789 la escuadrilla salió de Cádiz al mando de Malaspina, que con el grado de capitán de navío también era comandante de la *Descubierta*, llevando como segundo jefe al también capitán de navío José Bustamante y Guerra, que mandaba la *Atrevida*. El 20 de septiembre llegaron a Montevideo y comenzaron sus trabajos. El 15 de noviembre partieron hacia Puerto Deseado, recorrieron las costas, entraron en contacto con los patagones, continuaron hacia las Malvinas, doblaron el cabo de Hornos, llagaron al Pacífico e hicieron un alto en Chiloé. La *Atrevida* se dirigió a Valparaíso y la *Descubierta* a la isla de Juan Fernández, y en abril de 1790 entraron en El Callao. Hasta final de octubre efectuaron estudios por todo el litoral peruano y exploraciones tierra adentro. A continuación recorrieron América Central y en marzo de 1791 entraron en Acapulco. De allí partieron para efectuar trabajos a lo largo de toda la costa occidental de Norteamérica hasta Alaska. Buscaron, sin resultados, el supuesto e inexistente paso del noroeste —también llamado de Ferrer Maldonado, que teóricamente unía por el norte los océanos Pacífico y Atlántico—, cartografiaron ampliamente las costas, entraron en contacto con tribus de indios y esquimales, y después de hacer un alto en Monterrey regresaron a Acapulco a mediados de octubre de 1791. En aquella fase del viaje, el nombre de Malaspina quedó en un glaciar del extremo sudeste de Alaska, de unos 3.890 Km², en cuyas proximidades fue el primero en fondear.

En enero de 1792 salieron rumbo a las islas Marianas y en marzo fondearon en Manila. Estudiaron diferentes zonas (Marianas, Filipinas, Macao, Luzón, Salomón, Tonga, Australia y Nueva Zelanda), y llevaron a cabo exploraciones tierras adentro. Aunque el plan inicial era dar la vuelta al mundo, Malaspina prefirió regresar a América para finalizar levantamientos cartográficos, por lo que el 31 de diciembre de 1792 pusieron rumbo a El Callao. Durante 1973 trabajaron en la costa oeste de Sudamérica y completaron su cartografía. A continuación pasaron al Atlántico, y en febrero de 1794



La corbeta *Atrevida* en el cabo de Hornos en 1724.

entraron en Montevideo para completar estudios. Seguidamente emprendieron el regreso a España, entrando en Cádiz el 21 de septiembre, dando fin a aquel largo periplo de cinco años y dos meses de duración.

Durante la expedición, Malaspina llevó a cabo con gran rigor múltiples trabajos y estudios científicos, para lo que le acompañaron especialistas, científicos y artistas, entre ellos los oficiales Dionisio Alcalá Galiano y Juan Gutiérrez de la Concha, encargados de los estudios de astronomía. Los trabajos de historia natural fueron dirigidos por Antonio Pineda, con la colaboración del francés Luis Née y el checo Tadeo Hanke. La cartografía y el dibujo fueron dirigidos por Felipe Bauzá. Los encargados de plasmar imágenes fueron los pintores españoles José del Pozo, Tomás de Suria, Francisco Lindo, José Gutiérrez y José Guío, que también era disecador, el marino dibujante José Cordero y los italianos Fernando Brambilla y Juan Ravenet.

El trabajo realizado fue enorme y se materializó en la reunión de una gran colección de especies botánicas, minerales, utensilios, trajes, herramientas y objetos de todo tipo, junto con una considerable cantidad de datos y el trazado de más de 70 nuevas cartas náuticas.

El regreso

Al regresar a España, Malaspina tuvo un triunfal recibimiento, ascendió a brigadier y comenzó a trabajar en la elaboración de la memoria final del viaje. Pero a su regreso la situación era muy diferente de cuando había partido. Ahora reinaba Carlos IV y «mandaba» su primer ministro Manuel Godoy. Los que habían impulsado el proyecto de Malaspina habían sido sustituidos por otros que lo desconocían o no estaban interesados en él. Por eso, cuando Malaspina remitió los primeros informes del viaje, en los que hablaba de la precaria situación económica de las colonias, descalificaba su situación política y financiera y abogaba por un gobierno más abierto y liberal, fue acusado por Godoy de revolucionario y conspirador. En abril de 1796 fue condenado a diez años y un día de prisión y encarcelado en el castillo de San Antón (La Coruña), donde permaneció



Durante 1791 efectuaron trabajos a lo largo de toda la costa occidental de Norteamérica.

en el olvido hasta que fue liberado en 1803, a instancias de Napoleón, y desterrado a Italia. Murió en Pontremoli el 9 de abril de 1810.

Debido al proceso al que estuvo sometido y a la situación política de la época casi no se dio publicidad a los resultados de su larga expedición —lo contrario de lo que se había hecho con Cook y los demás exploradores de entonces— ni se aprovecharon muchos de los conocimientos adquiridos. Solamente se publicaron algunas cartas y poco más. Destacó el trabajo que sobre la expedición publicó en 1885 el teniente de navío Pedro de Novo. Pero la mayor parte de la obra producida permaneció sumida en el olvido durante mucho tiempo.

A Malaspina le tocó vivir en tiempos de Carlos III y Carlos IV, dos reyes españoles que tuvieron una influencia decisiva en su vida y en su obra, aunque en sentidos totalmente opuestos en el resultado final. Tuvo la suerte de toparse con el apoyo de Carlos III, y tuvo la desgracia de vérselas con la incomprensión de Carlos IV. Afortunadamente, su obra, aunque olvidada, quedó a salvo en diversos archivos hasta bien entrado el siglo XX, en que fue estudiada y publicada, lo que hoy nos permite comprobar y admirar los trabajos realizados durante la expedición, muchos de ellos depositados en el Museo Naval de Madrid.

El recuerdo

La filatelia española dedicó un recuerdo a Alejandro Malaspina con la emisión de un



Anagrama de una exposición filatélica sobre la expedición de Malaspina.

sello el 20 de septiembre de 1993, dentro del tema «Exploradores y Navegantes». Por otra parte, uno de los sellos de la serie, de 14 valores, emitida el 16 de julio de 1964 en «Homenaje a la Marina Española» representa a la corbeta *Atrevida*, tomada de un dibujo

que se conserva en el Museo Naval de Madrid, realizado por el pintor italiano Brambilla, que a principios de 1794, dos semanas antes de entrar en Montevideo en el viaje de regreso a España, plasmó la imagen de la corbeta rodeada de hielos en el cabo de Hornos, cerca de las islas Aurora.

Algún otro país, sobre todo sudamericano, también dedicó sellos a este insigne explorador. Por otra parte, la vida de Malaspina y su expedición se pueden ilustrar con sellos que reproducen lugares, vistas, mapas y personajes de su época, junto con documentos filatélicos relacionados con su vida y su obra.

El recuerdo de Malaspina y sus memoria hoy están ligadas a la gran obra que nos dejó y al nombre de un glaciar de Alaska —el glaciar Malaspina—, a cuyos pies fondeó con sus barcos en 1791, hace doscientos diez años.

Marcelino GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

